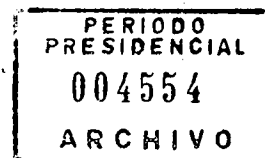


Participación del Subsecretario de Educación, señor Raúl Allard Neumann, en el Seminario "Desafíos de una Política Gubernamental hacia los Jóvenes". Organizado por el Instituto Nacional de la Juventud. Santiago, 25 de octubre de 1990.



La juventud de cualquier época y sociedad presenta ciertos rasgos comunes: idealismo, deseo de cambiar el mundo, agudo sentido crítico frente a los adultos, espíritu innovador ante las formas sociales existentes y, ansias de autenticidad. Todo esto, acompañado de la gran energía, propia de la edad, invita a los jóvenes a la acción inmediata.

*Archivado
en
carpetas*

PROBLEMATICA JUVENIL

De acuerdo con las circunstancias históricas estas características pueden manifestarse o permanecer semiocultas, pero siempre estarán latentes. En el presente siglo, y en particular durante las últimas tres décadas, el mundo ha brindado mayores posibilidades a la expresión de la juventud y ésta se ha ido abriendo nuevos espacios, al tomar conciencia de su protagonismo histórico y adoptar acciones tendientes al reconocimiento de dicho protagonismo.

Determinadas circunstancias han favorecido la consideración, por parte de la sociedad, de la juventud como un sector social con características propias. Entre estos factores tiene gran incidencia la prolongación del período juvenil. Debido a la universalización y prolongación de los años de estudio, los jóvenes asumen más tarde que en las generaciones anteriores responsabilidades tales como: formación de un hogar o incorporación al mundo del trabajo; pero también reciben mayores exigencias en cuanto a preparación. En el pasado, unos pocos años de escolaridad bastaban para tener asegurado el ingreso a un puesto laboral.

El protagonismo histórico, del cual -en la actualidad- tienen conciencia los jóvenes, está muy vinculado a su actitud de compromiso con la sociedad y con las particulares conflictos

que les ha correspondido enfrentar. En el caso chileno, la juventud fue uno de los actores principales en la restauración democrática y hoy algunos sectores, se encuentran inquietos, porque en la transición a la democracia no sienten tan activo y claro su rol como en el período en que era necesario cambiar el sistema político.

Lo señalado respecto a las características de los jóvenes no siempre es fácil de aceptar y asumir por parte de los adultos, porque de una generación a otra la expresión de la disconformidad cambia: en un momento puede ser el una forma determinada de presentación personal o estilo de vida; en otros, la audición de una música que resulta poco comprensible para los mayores y que los jóvenes disfrutan escuchando a todo volumen. Por alguna razón que todavía no ha sido claramente explicada por las ciencias humanas, el adulto tiende a olvidar sus propias inquietudes juveniles, tal vez porque su forma de expresión fue distinta, pero sabemos que de alguna manera fue, estuvo ahí.

Existe una tendencia, bastante generalizada a magnificar los hechos negativos de los cuales son protagonistas unos pocos jóvenes, olvidando que la mayoría de la juventud -recurriendo a sus propias expresiones- "está en otra", "no está ni ahí" con la violencia, la drogadicción o las conductas negativas. Al generalizar, a partir de casos aislados, la juventud se siente legítimamente incomprendida y poco considerada.

DESAFIOS DE UNA POLITICA JUVENIL EN DEMOCRACIA

Los desafíos de una política hacia los jóvenes en nuestro campo, la educación, se confunden con la finalidad, población - meta y materia misma formativa del sector. Sin embargo, es posible y muy necesario hoy día destacar puntos que incluyen la perspectiva global de la educación del joven, hombre y mujer,

en democracia; su problemática, valores e intereses, la vinculación de la educación y el trabajo; la equidad en todos los niveles, desde el acceso al sistema hasta la educación superior; los mejoramientos y replanteamientos que requiere la educación puede ser útil y significativa para el joven de hoy, problema central en la educación media; y las tareas culturales, deportivas y recreativas que invitan al joven a participar y que no siendo jamás exclusivas, ni del Estado, ni del Ministerio de Educación, pueden ser estimuladas por éste.

El país vive un momento favorable para el encuentro de los intereses y perspectivas de jóvenes y adultos, existe la posibilidad de crear un puente entre las generaciones, porque hay tareas comunes y en su realización, los jóvenes podrán potenciar sus características en beneficio de toda la sociedad, recibiendo el reconocimiento de un mundo que los aprecia, pero que -a veces- se muestra poco flexible frente a los impulsos juveniles.

Se ha dicho que "democracia es participar en el destino social dentro de una *convivencia basada en valores compartidos. y que la solidaridad es una de las formas más destacadas de esta participación, pues conjuga el destino personal con el de nuestros semejantes*".

La juventud no necesita explicaciones frente a este concepto, comprende muy bien que el ser humano vive conciliando a lo largo de su vida los intereses entre sus aspiraciones personales y las necesidades de los otros. Si hay algo que la juventud sabe y practica, es: el compartir. Pero, hoy la sociedad nos pide más, compartir no sólo con quienes están a nuestro lado, sino con muchos otros que no podemos ver y, sin embargo, sabemos que existen.

Se precisa imaginación y solidaridad para comprender que Chile no es un país formado por iguales, con todos los niños y jóvenes estudiando en igualdad de condiciones o compartiendo los bienes con que a diario nos bombardea la propaganda comercial.

Lamentablemente, no hay un solo Chile, sino varios -al menos dos- uno que puede crecer y desarrollarse y otro, en el cual los jóvenes tienen menor acceso a la educación y al trabajo y que, enfrentados a un destino incierto, necesitan de mucho valor para poner en práctica los valores que precisamos como sociedad. Debemos tener claro que no es "su problema", es el problema de todos. Vivir en democracia es vivir en una gran familia y comprender que el destino de unos es un destino compartido, que cada vez que se invierte en algún campo social, como educación, se está mejorando el futuro de toda la sociedad. Los beneficios últimos de un mejor y más equitativo nivel de vida para los sectores más postergados, los recibe todo el país y no sólo los beneficiarios directos.

Estamos iniciando un proceso de reconstrucción democrática, la cual exige un poco de paciencia y esta no es precisamente un rasgo típico de la juventud. Por tanto, a los adultos sólo nos cabe valorar profundamente la comprensión demostrada por los jóvenes ante las iniciativas ya emprendidas por el Gobierno democrático y en el Ministerio de Educación, estamos concientes que algunos desarrollos pueden parecer lentos para determinados actores sociales que han esperado demasiado, pero creemos que vamos rápido de acuerdo con las limitaciones y posibilidades con que se inicia este proceso.

La juventud es un sector prioritario para el Gobierno democrático, así lo señaló en su Programa y así lo está demostrando. Algunas iniciativas en favor de la juventud son más evidentes que otras, pero todas son igualmente válidas.

Una de las más notables y, sin duda, querida por ustedes, y que esperamos ver lograda con prontitud, es la consolidación por ley del Instituto de la Juventud, como una forma de establecer en el país una instancia que sea un interlocutor privilegiado y pluralista de las organizaciones juveniles, capaz de comprender y expresar las inquietudes de los jóvenes a través de sus pares.

Porque se comprende y valora el aporte de la juventud a la sociedad se desea que tal aporte esté institucionalizado, que cuente con una identidad propia, socialmente reconocida por los demás organismos del Estado. Se espera que los jóvenes sean protagonistas activos de su destino, que puedan plantear sus inquietudes y buscar, por sí mismos, las posibles soluciones; que puedan expresar su propia realidad, evitando las generalizaciones -hechas por otros- que dañan su imagen y, en consecuencia, su derecho a la participación social. El Gobierno cree en los jóvenes y en su aporte a la gran tarea nacional.

El país y América Latina han iniciado la última década de este siglo, con grandes desafíos: asentar la democracia en sus múltiples expresiones; ingresar al proceso de modernización de la sociedad contemporánea, sin perder los grandes valores humanos, como la solidaridad, y lograr el desarrollo sin tener que sacrificar a una parte importante de la población en aras de un crecimiento para unos pocos.

IGUALDAD DE OPORTUNIDADES EDUCATIVAS PARA LOS JOVENES

El continente está empeñado en reforzar una cultura propia. En su construcción deben estar presentes los jóvenes. Ustedes serán protagonistas en el comienzo del nuevo milenio y en esa oportunidad mítica y simbólica del año 2000 podrán influir a la sociedad y conformar un mundo más acorde con sus aspiraciones.

Para hacerlo, precisan de un elemento que no siempre ha estado al alcance de todos: una educación moderna y de calidad.

El crecimiento con equidad sintetiza la mayor aspiración del Gobierno democrático. En educación, esto se traduce en procurar el acceso a ella según intereses y capacidades, sin que los recursos económicos sean la gran barrera selectiva. Una racional democratización de la educación implica superar al mercado como mecanismo supremo regulador del ingreso y de la calidad. Todos los niños y jóvenes chilenos deben tener una oportunidad educativa valedera y eficaz en términos individuales y sociales.

Además, la calidad de la educación ha estado estrechamente vinculada a las posibilidades económicas familiares y ésto, es inadmisibile como factor permanente en una sociedad democrática. Difícilmente podrán entenderse entre si las nuevas generaciones de chilenos y prestarse la necesaria colaboración mutua, si desde la infancia se establecen diferencias significativas en su formación. Por eso, una de las primeras tareas para consolidar la democratización de la sociedad chilena tiene que ser: la igualdad de oportunidades educativas.

El Gobierno ha partido por apoyar la educación básica, por tratarse del nivel al cual accede cerca del cien por ciento de los chilenos y es la base de cualquier conocimiento posterior y el factor que mas incide en la participación ciudadana.

Para atender al nivel básico no basta con entregar mejores contenidos, es preciso crear las condiciones que permitan a los menores asimilar los estudios en igualdad de condiciones con otros niños chilenos. Por ello, se está mejorando la alimentación desde los centros de atención al párvulo. Se está ofreciendo atención integral y preferente a, aproximadamente, el 10% de las escuelas que atienden población de menores recursos en el país. Este es el llamado Programa de las 900 escuelas, aunque son más, y en él se requiera contar con la solidaridad de los

jóvenes, que desde sus distintas habilidades pueden apoyar a la comunidad escolar, como ya lo estamos haciendo con monitores juveniles, hombres y mujeres que han dinamizado las horas extras de permanencia de niños en las escuelas, sin que se hayan realizado los temores que algunos sectores expusieron en un comienzo.

En realidad la educación, desde el momento que es concebida como un derecho para las personas y como una inversión social para el país, pasa a ser un compromiso de la sociedad entera, en el cual al Estado sólo le cabe un papel orientador muy importante, pero comparte la responsabilidad social de la función con el resto de los ciudadanos.

El Gobierno quiere responder a las expectativas educacionales de la juventud, porque durante los últimos años este ha sido un factor de frustración para muchos. Jóvenes capaces, con buen rendimiento escolar, no pudieron continuar sus estudios regulares ni prepararse profesionalmente. Al término de la Educación Media, muchos se encontraron con la realidad de un futuro incierto, al no contar con las destrezas básicas para postular a un empleo, en un mundo cada vez más exigente y diversos términos en preparación técnica e intelectual.

Durante muchos años el sistema escolar ha estado desvinculado del mundo del trabajo y de las necesidades del país, en términos de la capacidad de sus ciudadanos para maximizar los recursos existentes. Independiente de los recursos naturales y materiales, el mejor capital de un país será siempre su recurso humano, el cual para poder hacer un aporte real precisa de ciertas condiciones básicas: buena salud y alimentación, un espacio adecuado donde habitar y la posibilidad permanente de educarse y perfeccionarse.

Con esta perspectiva, en el sector educación se está dando especial énfasis a los contenidos y recursos educativos que permiten conciliar los estudios académicos con la preparación para el mundo del trabajo, el diseño de programas que acentúen la práctica en el trabajo y la industria y el desarrollo de aquellas habilidades humanas, tales como la creatividad y la imaginación, que hacen posible la generación de respuestas permanentes a los desafíos del cambio y al constante crecimiento de los conocimientos científicos y tecnológicos.

Esto requiere un re-estudio de toda la educación media y la experimentación de nuevas fórmulas, no solo en la rama técnico profesional sino en todo el nivel.

El país tiene una deuda social con muchos jóvenes, actualmente desocupados y con pocas posibilidades de seguir estudiando, prepararse laboralmente o acceder a un empleo. Iniciativas laborales sumadas a la cooperación internacional, harán posible saldar parte de esta deuda. Ayer mismo en el del Seminario Nacional de Educación para el trabajo, el Ministro de Educación, el Presidente de la C.U.T y el Presidente de la Corporación de la Producción y el Comercio coincidieron en la necesidad de establecer un sistema nacional de educación para el trabajo en el que, naturalmente, la juventud y su Instituto tendrán un lugar muy importante y que debe investirse en el eje de unión de la educación formal y no formal entre sí y con el mundo del trabajo y la producción.

El Gobierno, a través del Ministerio de Educación, del Instituto de la Juventud y de los mecanismos dependientes del sector trabajo y planificación está buscando una salida a la situación de los jóvenes desocupados que quieran prepararse para un empleo. Es preciso que ellos puedan ocupar un espacio social adecuado, no pueden quedar marginados del proceso democrático que se está viviendo. Para ellos también debe llegar la alegría y muy pronto y a eso tiende el programa de capacitación de jóvenes desocupados o que no completaron la educación formal..

Se ha diseñado un programa especial de educación de adultos, que se inicia este año con alfabetización, y pos alfabetización para proseguir con un servicio de educación integral que permita a las personas -en especial a los adultos jóvenes- terminar su escolaridad formal y, al mismo tiempo, capacitarse laboralmente.

ESTATUTO DOCENTE, PARTICIPACION Y CENTROS DE ALUMNOS

Desde la perspectiva del Ministerio de Educación es imposible dejar de mencionar en este encuentro a quienes constituyen un pilar básico en la formación de las nuevas generaciones: los profesores. El país los necesita, pero también ellos necesitan una respuesta del país. Son conocidas por todos sus postergaciones en materia de retribuciones y derechos. De ahí que una de las primeras acciones del Gobierno democrático ha sido la elaboración de un Estatuto Docente, que se encuentra ya en discusión en la Cámara de Diputados, destinado a mejorar la condición de los educadores chilenos.

Con esta iniciativa se espera, además de reparar la injusticia cometida contra ellos, mejorar la calidad de la educación y despertar en el profesor joven la esperanza de una carrera nacional, con una administración descentralizada del sistema.

El estatuto del docente, más allá de sus aspectos socio-económicos, alienta una escuela más participativa, con consejos de profesores y centros de padres activos, lo que se suma al Reglamento ya en funcionamiento sobre Centros de Alumnos que ha reforzado y legitimado un espacio de participación, formativo y democrático, para los alumnos de enseñanza media.

EDUCACION SUPERIOR

En educación superior es, posiblemente, donde existe mayor necesidad de conciliar el destino propio con el destino social. Toda persona tiene derecho a la educación y hasta un determinado nivel la sociedad tiene que brindarle la oportunidad de ejercer ese derecho. En el caso de la educación superior, hay que facilitar también las posibilidades a quienes tienen el interés y la capacidad para comprometerse con el servicio a la sociedad a través del ejercicio de una profesión que requiere un alto grado de preparación.

Con todo, prácticamente ningún Estado puede financiar a todos los que acceden a este nivel. Un sentido de justicia nos obliga a comprender que es necesario que, quienes pueden hacerlo paguen sus estudios, para brindar una oportunidad a quienes realmente no pueden costearlos.

A partir del próximo año se establecerá, en forma paralela a un racional sistema de préstamos un fondo de becas que partirá con 5000 becas para estudiantes meritorios de escasos recursos.

Existe conciencia del problema que presenta el crédito fiscal para muchos deudores y un proyecto que reprograma las deudas y que las vincula a los ingresos de los prestatarios, está en trámite en el parlamento y plantea soluciones que recojan el sentido de justicia mencionado.

JUVENTUD Y VIOLENCIA

Se habla mucho, a través de los medios masivos de comunicación, de la violencia juvenil. Sin desconocer la existencia de pequeños grupos que manifiestan este tipo de conducta, cabe preguntarse qué se hizo en la década pasada por evitar la frustración juvenil que constituye uno de los fermentos básicos de la violencia.

Un joven desocupado, sin posibilidades de estudio, trabajo y sin espacios para poder expresar libremente su situación, está en una situación de riesgo, vive en el límite entre sus aspiraciones y sus posibilidades reales de alcanzarlas. Sabemos sin embargo que la violencia no es el camino para solucionar ningún problema y nunca nos cansaremos de condenar todo extremismo. Para evitar la violencia hay que preocuparse, igualmente y con eficacia, de los hechos delictuosos, de la prevención de situaciones graves de frustración por la vía de la satisfacción de las necesidades de capacitación de trabajo y de apoyo familiar y de inculcar, con la palabra y el ejemplo de vida los valores permanentes y positivos. Que la juventud lo sienta así quedó muy claro en la reunión convocada hace algunas semanas atrás por el Ministro del Interior con participación de todas las juventudes políticas y otros sectores.

JUVENTUD, EDUCACION Y CULTURA

El Ministro Foxley, en su reciente exposición sobre la Hacienda Pública, nos señaló muy claramente algo que sabemos, pero que siempre es bueno recordar. Los recursos nacionales son escasos frente a las múltiples necesidades. En esta disyuntiva, el Gobierno privilegiará primero a quienes presentan postergación social. Esto, a veces puede resultar difícil de entender cuando se ha esperado muchos años la solución a los problemas personales. Aquí es necesario, una vez más, apelar a la solidaridad juvenil y a su sentido de justicia.

Los jóvenes quieren muchas respuestas y las quieren de inmediato, pero -en sus demandas- no pueden olvidar que las respuestas deben ser priorizadas con una visión de conjunto, dando prioridad a los sectores de mayor pobreza.

En el día de hoy la comisión de estudios de educación superior creada por el Presidente Aylwin entregó al Ministro de Educación su propuesta de políticas. Allí hay numerosos elementos de alto interés para los jóvenes que quieren ver a la educación superior como un sistema útil y efectivo.

Entre los muchos componentes que requiere la recuperación de valores básicos y de un esquema cultural que piense en las personas como tales y en la sociedad como conjunto de personas, es necesario rescatar un valor que estuvo presente en nuestra tradición histórica: la educación - en especial la educación superior- como un compromiso con todos y, en particular, con los más postergados socialmente. De alguna manera penetró en nuestra cultura en forma exagerada, un esquema economicista, dentro del cual la educación es un bien de consumo y, por tanto, sus beneficios pertenecen a quien puede pagar por ese bien.

Tenemos que superar este esquema . La educación por sí misma constituye un beneficio para quien la recibe, pero no hay que olvidar que - se pague o no por obtenerla - se están utilizando recursos de la sociedad para acceder a ella. Para que existan universidades tiene que haber un esfuerzo social acumulado y es imposible olvidar que la labor creativa, es - a la vez- gratificante para quien la desarrolla, pero ante todo es necesaria para la sociedad. Quien adquiere educación adquiere un compromiso; quien accede a la educación superior en un país subdesarrollado como el nuestro, está doblemente comprometido con el destino de su nación.

Cuando se dice que la juventud constituye el futuro del país se está diciendo una verdad, pero para tener la garantía de un futuro mejor, se requiere de jóvenes preparados, solidarios y comprometidos con un destino social que sienten común.

Además de las iniciativas del Gobierno en favor de la juventud, ésta puede y tiene que generar por sí misma otras, y de hecho lo está haciendo.

¿Qué querían los jóvenes hace un año?. Muchas cosas, pero -probablemente- la más importante era: un espacio para expresarse con libertad y no, necesariamente para plantear demandas, sino para poder manifestar su pensamiento, creatividad, imaginación, forma de mirar y sentir la vida. Esto mas que costos, precisa de libertad para poder hacerlo y esfuerzo y constancia para concretar las ideas, consiguiendo espacios y difusión. Una vez más los jóvenes han dejado en evidencia sus cualidades al ser capaces de organizar encuentros culturales, dando cabida a todas las expresiones artístico-culturales. Como lo hizo tan destacadamente FEUC.

El país vive hoy un clima de efervescencia cultural que no se veía en el país desde hace años, a través por ejemplo de la amplia y variada gama de actividades envuelta en la programación de Viva la Cultura.

La cultura, entendida como el crear y el hacer de un pueblo presenta diferencias, tantas como es posible concebir en la riqueza de la heterogeneidad nacional. Para todas ellas hay cabida y no sólo en la capital, sino en todo el país y más allá de las fronteras, jóvenes cineastas y músicos, están obteniendo triunfos para sí y para el país.

Otra área importante de participación del joven es la educación extraescolar. 500.000 niños y jóvenes participaron en los campeonatos deportivos asistieron en los niveles local y nacional y esperamos que el próximo año no menos de 1 millón de niños y jóvenes participen a nivel nacional.

PODEMOS SUPERAR LOS DESAFIOS

En suma, todos los señalados son mecanismos y herramientas para hacer de la educación un proceso más integral, más abierto, menos formalista y ritual.

Un sistema formativo en el cual los jóvenes se sientan, a la vez educándose y auto-educándose. Los desafíos planteados que son muchos en este campo, no nos pueden arredrar. Por el contrario estamos optimistas de que enfrentados los retos educacionales en forma participativa, seria, consensual y suprapartidista, como debe ser en una sociedad autenticamente abierta y democrática, podremos dejar un legado importante luego de transcurrido el gobierno del Presidente Aylwin.